

El Liceo Lorquino

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA
Y DE BELLAS ARTES

EL DIOS HUMANADO



FANTASÍA

Á LA MEMORIA DE MI MADRE DOÑA SALVADORA MOLINA



CANTO I

Musa, que vagas por las mansiones de la Celeste Sión aspirando el perfume del incienso que ofrecen ante Dios los corazones puros. Tú, que extasiada escuchas las notas melodiosas escapadas de las arpas de oro de los encendidos Serafines. Tú, cuyo grato reposo en el Empíreo nunca ha sido turbado por la débil voz del hombre, dignate una vez acogerla con cariño: dignate descender un momento, y como al soplo divino viera Ezequiel reanimarse los áridos esqueletos, vea yo inflamado en tu inextinguible fuego mi corazón, mientras oigo cantar con torpe lengua al Verbo hecho carne por el hombre.

No dudes ¡oh Musa! purificar mi labio, para que cante misterios divinos, y sostenerme un momento sobre la tierra, para que en arrobado éxtasis contemple el cielo, aun cuando después abandonado de tu mano, caiga como Icaro en el oceano del mundo, sin de-

